

# Los diseños del imperio

*francisco romero méndez*

Departamento de Métodos y Sistemas



Para nadie es ajena, hoy en día, la venta de todo tipo de productos, ya sea en el *libre mercado*, por la restricción económica o los flujos de capital, o por la fuerza del poderío militar, si el pseudo comprador opone resistencia.

En toda esta dinámica, el diseño juega un papel muy importante; se diseñan políticas, planes y todo tipo de conceptos, objetos y artefactos. El propósito es imponer un nuevo orden mundial y en ello, asegurar las reservas de hidrocarburos es un factor importante.

La guerra también puede verse como un producto, las empresas que basan su economía en este producto requieren ventas, se vende la destrucción, los servicios humanitarios y las obras públicas de reconstrucción. Los prospectos son todas aquellas regiones del planeta que tienen presencia con algún recurso valioso que demanda el gigante voraz y depredador.

Los clientes, claro, deberán pagar con la moneda apropiada, el petróleo es un bien apreciado por el momento. Al respecto ya hay experiencia, Irak por citar el ejemplo reciente, ya pagaba los costos de guerra por la incursión estadounidense en la llamada –Tormenta del Desierto– con el programa de intercambio –petróleo por alimentos– y la imposición de una serie de restricciones económicas. Ahora deberá pagar una cuenta adicional mucho mayor con la segunda incursión del mismo país, que posee el mayor poderío militar del planeta.

La competitividad es fundamental en los negocios, los encadenamientos tecnológicos, los acuerdos económicos, sociales, políticos y militares representan un factor determinante, quien no logra competir con eficacia perece en la contienda.

Una vez impuesto el producto no se admite devolución, primero se deberá pagar el coste de la destrucción. A la cuenta se deberán sumar los costes de los servicios humanitarios, posteriormente lo correspondiente a la reconstrucción de todo un país, de su cultura. Todos estos (productos y servicios) impuestos por el vencedor a beneficio de su economía.

Los sistemas tecnológicos que inclu-

yen, por ejemplo, bombas inteligentes, naves invisibles a los radares, barcos base militar, tanques y todo tipo de pertrechos de guerra, más los sistemas satelitales de información y las oficinas de planeación, armas químicas (bacterias, etc.), son pensados para dejar obtener cuantiosos beneficios estratégicos a corto, mediano y largo plazos.

Estos beneficios desafortunadamente se logran imponiendo la polaridad de bienes, condiciones y oportunidades que hacen que una vida sea mejor, con el correspondiente detrimento de una gran población y en muchos casos imponiendo también perjuicios sin retroceso a la propia naturaleza.

Después de que la ONU fue hecha a un lado en cuanto al manejo del conflicto que autorizaría o denegaría una intervención militar, la participación humanitaria en la que las Naciones Unidas no logran asumir bien un papel digno, también debe ser diseñada y puesta a prueba.

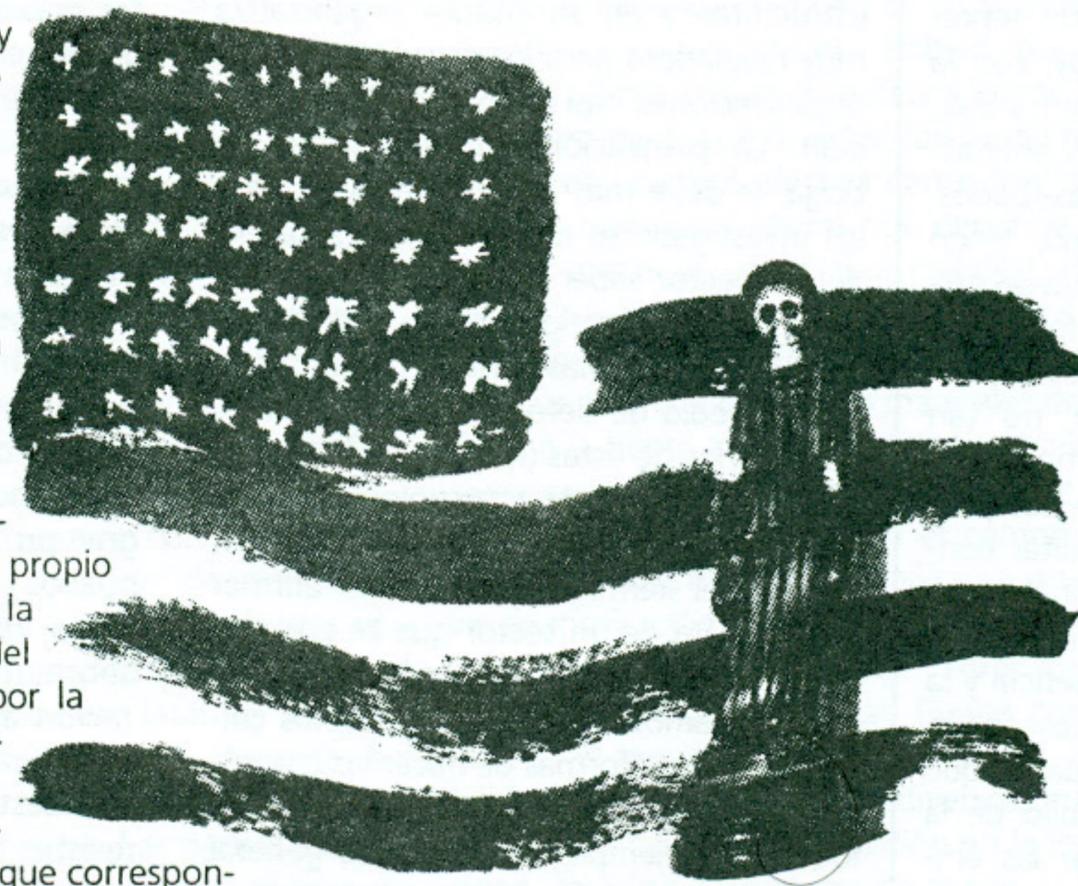
Otro gran negocio es la información y las comunicaciones. En tiempo de guerra son otro gran producto comercial perfectamente ideologizado e ideologizante. Sólo las agencias del propio sistema tienen acceso directo, van de hecho acompañando a las fuerzas invasoras y nos muestran imágenes apologéticas y de alabanza a las "fuerzas liberadoras" al estilo Hollywoodense. Cínicamente, para el "cuidado a la moral y las buenas costumbres", se hace sistemáticamente una selección de la información y los mensajes, lo cual asegura los mejores resultados del evento. Todo se revisa cuidadosamente desde la casa matriz representada por la figura geométrica de cinco lados.

Los empresarios que lideran este proyecto son ahora ejemplo para segundos y terceros lugares de poderío económico, militar y de los negocios internacionales.

Estos aspectos, por mencionar tan sólo algunas ideas, conforman para el imperio del momento, un gran campo de conocimientos científicos, de cambio tecnológico y por supuesto de diseño. El negocio, más allá del cuestionamiento ético que conlleva, es por supuesto la producción y venta de guerra, el ejercicio del poder y, con éste, el sometimiento de aquellos que se resisten incluso a costa de sus propias vidas.

La imposición de una cultura y un sistema de pensamiento sirve de base para modelar las voluntades afines al sistema de dominación, que en este caso rinde culto al más fuerte y buscará competir para ganar mejores posiciones de dominio, para luego, a su debido tiempo, ceder su lugar a otro contrincante ganador.

Los líderes fatuos e impertinentes, en parte centrados en su propio ego y en parte forzados por la inercia de esta concepción del mundo, que no tiene respeto por la comunidad, aunque en el discurso la erigen como bandera, imponen su particular interpretación del mundo y hacen todo lo que corresponde a su realidad más íntima, modelando sin legitimidad ni derecho, de manera grosera y cínica, los destinos de los demás.



Bandera 1, Raúl Tame.

<sup>1</sup> Nussbaum, Martha C. y Sen, Amartya compiladores, *La calidad de vida*, FCE, México, 1996, p. 250.